

Historia verdadera de la conquista de la Nueva España

Bernal Díaz del Castillo

El manuscrito de la obra se ha conservado siempre en Guatemala, resguardado por el autor, por sus descendientes y, posteriormente, en el Archivo del Ayuntamiento de la capital; consta de 297 hojas, escritas por ambos lados. Empieza a narrar hechos de 1514 y termina en 1568, dividido en 214 capítulos.

La primera edición data de 1632, y fue publicada por el fraile mercedario Alonso Remón en la Imprenta del Reyno, en Madrid; se cree que fue realizada de una copia del manuscrito original que fue enviada a Felipe II. De acuerdo con el historiador Genaro García, Remón adulteró la obra, suprimiendo fojas, interpolando otras, cambiando nombres de personas y lugares, variando cifras y actualizando la ortografía, movido por su espíritu religioso y un falso patriotismo.

El título de la primera edición, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España escrita por el capitán Bernal Díaz del Castillo, uno de los conquistadores*, ha persistido en casi todas las ediciones y traducciones, las cuales han sido innumerables desde el siglo XVIII hasta la actualidad; basta mencionar que la Biblioteca Nacional de México conserva 77 ediciones, desde la original hasta la de 2019, siendo la primera mexicana la de Rafael de Rafael, de 1854. Dentro de las ediciones mencionadas se encuentran traducciones al inglés, alemán, francés, polaco y rumano.

Bernal Díaz del Castillo nació en Medina del Campo, Castilla, en la década de 1490. Llegó a la Nueva España con las incursiones de Francisco Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva, en 1517 y 1518, respectivamente, las que regresaron a Cuba sin éxito. En 1519, se unió a la expedición de Hernán Cortés, con la que se logró la caída de México-Tenochtitlan. Bernal participó en la conquista del sureste mexicano, Guatemala y Honduras. Como retribución,

Cortés le dio en encomienda dos pueblos cerca de Coatzacoalcos y, más tarde, el pueblo de Chamula, Chiapas, con las cuales no se sintió satisfecho, por no haber oro en ellas. Su mayor preocupación era tener recursos suficientes para asegurar el porvenir de sus hijos y esposa, hija de Bartolomé Becerra (conquistador de Guatemala), con quien se casó en 1535. Viajó a España en 1540 para solicitar justicia; consiguió que le dieran tres pueblos en encomienda en Guatemala, de poco provecho; llegó a ser regidor de la ciudad de Santiago de Guatemala. España solicitó que concurriera a la Junta de Valladolid, en 1550, en su carácter de “conquistador más antiguo de la Nueva España”, donde votó por el repartimiento perpetuo de los indios, enfrentándose a los argumentos de fray Bartolomé de Las Casas. Siendo mayor de 70 años y disminuido de la vista y del oído, comenzó a escribir su crónica, 30 años después de la Conquista, narración que es posible que concluyera en 1568. Murió en Guatemala, hacia 1581-1584, donde reposan sus restos, en la catedral de la ciudad de Antigua.

Consciente de sus limitaciones, Bernal se propuso escribir su obra con varios objetivos: narrar cómo fue conquistada la Nueva España y el comportamiento de Hernán Cortés y sus huestes; rebatir *La conquista de México* de Francisco López de Gómara (1552), libro al que consideraba pleno de mentiras, debido a que el historiador español nunca pisó suelo americano y escribió de oídas; responder a Juan de Villalobos, fiscal del Consejo de Indias, quien había afirmado que Bernal “no había sido tal conquistador como decía”; replicar a fray Bartolomé de Las Casas, quien defendió a los indios de los encomenderos, como lo fue el propio autor, justificando su conducta y, al mismo tiempo, tratando de obtener reconocimientos y mercedes por parte de la Corona española como retribución por su participación en tan importante acontecimiento. Al ser “testigo de vista”, como él mismo se aut nombra, relató con gran exactitud la Conquista de la Nueva España, siguiendo un orden cronológico, por lo que esta obra es un documento histórico de incuestionable valor y autenticidad, a pesar de ser relatado desde una visión personal. Cuando mencionó sucesos no presenciados por él, citó las *Cartas de relación* de Cortés, cédulas reales o lo dicho por testigos presenciales.

Se trata de una crónica rica en explicaciones, porque, además de narrar los hechos militares, sin ocultar las crueldades y abusos de los conquistadores, hizo una descripción de las poblaciones, calles, canales, templos, palacios, jardines, huertas, personajes y costumbres indígenas, es decir, logró captar el ambiente geográfico y humano. Recurriendo a sus recuerdos y a su buena memoria; la narración está escrita con amenidad y naturalidad, transmitiendo las emociones, aventuras y vicisitudes que los españoles encontraron en su viaje, de las costas del Golfo de México hasta su llegada a la capital del Imperio azteca.

Este escritor-soldado, como se le ha llamado, es el autor más leído sobre el extraordinario suceso que fue la Conquista de México y, gracias a él, contamos con una imagen fiel, puntual y verídica de esa gran gesta.

Alejandra Vigil Batista

Instituto de Investigaciones Bibliográficas

Biblioteca Nacional de México / Hemeroteca Nacional de México

PATRIMONIO DOCUMENTAL EN LOS CENTENARIOS DEL 2021